

SOBRE LA POBREZA DE CLÍO

DEBATES EN LA HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA ACTUAL

ON THE POVERTY OF CLIO: DEBATES IN CURRENT ECONOMIC HISTORIOGRAPHY

Víctor Nahuel Pegoraro¹

Palabras clave *Resumen*

Historiografía,
Historia económica,
Cliometría

Se analiza el libro *La Pobreza de Clío* (2013) de Francesco Boldizzoni. En función de él, repensamos el vínculo entre la historia económica y la economía dominante. ¿La historia económica está en crisis? ¿Qué tan nuevas son las propuestas para reformarla? ¿Cuál debe ser la relación entre la economía y la historia? Para ello se explora la trama argumentativa desplegada por el autor, así como los debates abiertos entre algunos especialistas internacionales en la materia. En este sentido, se consultan una serie de reseñas y de críticas bibliográficas que nos ayudan a entrever los aires de cambio dentro de la historiografía actual. Argumentamos que, si bien la propuesta no es original, permite recuperar la identidad de la historia económica y desligarla de una econometría retrospectiva.

Recibido

6-6-2022

Aceptado

25-10-2022

Key words *Abstract*

Historiography,
Economic History,
Cliometrics

We analyze *The Poverty of Clío* (2013) by Francesco Boldizzoni. Based on it, we rethink the connection between economic history and dominant economy. Is economic history in crisis? How new are the proposals to reform it? What should be the relationship between economics and history? In order to achieve this, the argumentative frame displayed by the author, as well as the open discussions between some international specialists on the matter, are explored. In this context, a series of reviews and bibliographical critics, that help us to catch the winds of change within current historiography, are consulted. This article argues that, although the proposal is not original, it allows us to recover the identity of economic history and to detach it from a retrospective econometrics.

Received

6-6-2022

Accepted

25-10-2022

INTRODUCCIÓN

La publicación en español de *The Poverty of Clío* [2011] de Francesco Boldizzoni bajo el sello Planeta ha pasado inadvertida para gran parte de la historiografía argentina. El historiador italiano, docente en prestigiosas universidades europeas, ha ganado fama internacional, más allá de su erudición, gracias a un estilo de escritura ensayístico,

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales. Dirección postal: Malvinas 456, 7604 Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. C. e.: pegoraro@mdp.edu.ar.

provocador, sugestivo y estimulante, que también ha manifestado en sus publicaciones recientes (2020). Justamente, estos elementos son los que facilitan su lectura y comprensión. Tras una década, podemos preguntarnos sobre sus cualidades, sus contribuciones y sus defectos.

El objetivo del artículo no sólo es analizar la obra y al autor en conjunto, sino repensar la relación entre la historia económica y la economía en la historiografía actual. ¿La historia económica se encuentra atravesando una crisis? ¿Qué tan nuevas son las propuestas para reformarla? ¿Cuál es la relación entre economía e historia? Para ello se explora la trama argumentativa desplegada por el autor, así como los debates abiertos entre algunos especialistas internacionales en la materia. En este sentido, se consultan una serie de reseñas y de críticas bibliográficas en inglés y francés, especialmente el debate suscitado en la revista española *Investigaciones de Historia Económica* en el año 2013. Por último, nos preguntamos sobre su relevancia para el ámbito latinoamericano y su recepción en la Argentina.

En principio, *La pobreza de Clío* es un título por demás atractivo que invita a los historiadores a tenerlo en la biblioteca personal, a hojear el índice o alguno de sus capítulos, como mínimo, y –por qué no– llegar hasta el final. El encabezado original reviste la propuesta intelectual del autor: *The Poverty of Clío: Resurrecting Economic History* (Princeton University Press, 2011). Sin embargo, dos años después la traducción al español resulta engañosa, ya que se modificó el subtítulo quedando del siguiente modo: *La pobreza de Clío. Crisis y renovación en el estudio de la historia* (Editorial Crítica, 2013). En resumen, se eliminó su especificidad para los interesados en historia económica, dando cuenta de una estrategia de venta que busca atraer un público mayor (que ya es, por definición, restringido).

Un primer examen permite intuir que se trata de un libro sobre la historia de las ideas económicas o sobre las formas de pensar la historia económica desde finales del siglo xx hasta el presente.² No obstante, los objetivos de la obra van más allá, ya que el autor expone algunos de los debates de la historiografía económica sobre temas clave como los mercados, el consumo, el dinero, el capitalismo, el rol del Estado, las ideas económicas, el crecimiento y el desarrollo económico. Un punto muy interesante es la relación entre teoría e historia económica, a partir de lo cual propone una disciplina que explique lo particular de los sistemas económicos en forma multicausal a través del análisis comparado.

El centro de la polémica es la cliometría norteamericana y su correlación en la Nueva Economía Institucional pregonada por Douglass North y sus seguidores.³ Más que una ruptura, Boldizzoni defiende la tesis de que entre estas dos tradiciones existe una

2 Un resumen de las principales líneas del libro ha sido publicado por el mismo Boldizzoni bajo el título 'The poverty of Clío. How economists are abusing the past' en *The Montréal Review* (2011).

3 Analizar las fortalezas y las debilidades de la cliometría y el nuevo institucionalismo trascendería los objetivos de este artículo. En tal sentido, ver Tortella 1984, Williamson 1990, Baccini y Giannetti 1997, Kalmanovitz 2004, Torres Reina 2012, Rossi 2020.

continuidad metodológica y epistemológica directa que domina el modo de hacer historia económica hasta nuestros días. Las críticas desmedidas (algunas mejor fundamentadas que otras) adquieren un carácter de diatriba también contra el pensamiento neoliberal y el lenguaje académico que encumbra la ideología dominante. A partir de ello, el análisis es exhaustivo, ya que realiza una exégesis de las principales obras y los exponentes de la corriente, permitiendo identificar sus diversas contradicciones. Por último, la riqueza del estudio se manifiesta en la búsqueda de nuevas perspectivas que trasciendan estas debilidades.

¿LA POBREZA DE QUIÉN?

Podríamos preguntarnos acerca de la impronta personal del autor. Boldizzoni ha declarado su fe política en la socialdemocracia europea y deja entrever influencias múltiples. Paralelamente, en su perspectiva se encuentra plasmado el llamado “giro global” de la historiografía actual de moda en el mundo anglosajón desde hace algunas décadas (Bertrand 2015, Boldizzoni y Hudson 2016). En la obra reseñada adquiere un rol de intelectual crítico dejando de lado algunas reglas de decoro y ciertos mandatos protocolares del oficio. Generalmente, en cualquier trabajo académico se miden las palabras y no se demuele al adversario ni se realiza una crítica individual desafiando la labor intelectual de otros colegas.

Por momentos algo disperso, Boldizzoni manifiesta en cada capítulo una insatisfacción moral e intelectual con la llamada Nueva Historia Económica. Siguiendo el argumento, en la actualidad el imperialismo de los economistas en el mundo anglosajón ha llevado a la historia económica a su decadencia, a la miseria o a la pobreza (de ahí el título), a ignorar el pasado y a justificar los valores occidentales presentes. Una de las razones estriba en que este enfoque asume una serie de supuestos y leyes del comportamiento que condicionan los resultados de cualquier investigación. En el prefacio afirma “con frecuencia, la cliometría es un ejercicio en extremo ideológico para ofrecer respaldo a visiones del mundo, teorías y recomendaciones políticas específicas” compatibles con la economía neoliberal (Boldizzoni 2013, p. 19).

El autor se deja ver preocupado por la expansión actual de esta tendencia en suelo europeo. “Tengo la esperanza de que acojan este libro como el intento de un historiador preocupado por evangelizar a los economistas” (Boldizzoni 2013, p. 10). Justamente, una de las historiadoras económicas más prestigiosas, y representante de una tercera generación de cliómetras, como Deirdre McCloskey sería, según el autor, un ejemplo de estos defectos, ya que “ha defendido en sus libros las virtudes burguesas”.

A modo de reseña del libro

En el capítulo 1, el autor afirma que *la pobreza* de la cliometría consiste en construir relatos históricos esquemáticos, metodológicamente deficientes y algunas veces pre-

juiciosos, que terminan por ser compatibles con la economía neoliberal. Es más, el nuevo institucionalismo no fue una ruptura con la teoría neoclásica, como puede parecer, sino una continuidad.⁴ Ambas comparten un sustrato ideológico que no las lleva a convertirse en buena práctica científica que arroje nuevas luces sobre el funcionamiento de las sociedades en el tiempo. Asimismo, este paradigma incluso ha sumado la teoría de la elección racional para reclamar sus tesis como verdades objetivas (Boldizzoni 2013, p. 23).

El éxito de la cliometría tiene causas históricas. No por nada sus cultores gozaron de una gran visibilidad pública y una gran recepción durante los años de la Guerra Fría, ocupando hasta el día de hoy una posición dominante en la vida académica y el mercado editorial anglosajón. Incluso, algunos de sus representantes han recibido premios nobeles en sus respectivas disciplinas, como Robert Fogel y Douglass North (McCloskey 1993). En defensa de la historia, Boldizzoni llama a contrarrestar a una minoría agresiva que en la actualidad amenaza también a las ciencias sociales en el continente europeo.

En los capítulos 2 y 3, se analiza el paradigma neoinstitucional y sus desarrollos más recientes. Es sabido que la nueva historia económica surgió en Estados Unidos entre las décadas de 1950 y 1960 en el clima intelectual y cultural particular posterior a la Segunda Guerra Mundial. Lo que sobresale en esta corriente es el uso de métodos cuantitativos (econometría), de la matemática aplicada, la estadística y la informática, junto con la necesidad de validar ciertos modelos matemáticos de forma explícita. Uno de los primeros trabajos fue el de Arthur Conrad y John Meyer (1958) sobre la esclavitud en el sur. De hecho, pronto nacieron visiones contrafácticas acerca del desarrollo económico del país y el papel de los ferrocarriles, como la de Fogel (1964).

Según Boldizzoni, *Tiempo en la cruz* de Robert Fogel y Stanley Engerman (1974), cargado de métodos cuantitativos, sensacionalismo y afirmaciones potentes sobre la economía esclavista, mostró que la ideología aparecía detrás de las matemáticas para lavar el pecado original de la nación estadounidense. Posteriormente, el enfoque neoinstitucional de Douglass North extendió el modelo histórico deductivo al marco de las relaciones sociales con énfasis en la figura del actor maximizador y el individualismo metodológico. Aquí North pasa a ser el centro de las críticas de todo el libro por pregonar, creyendo ser original, una “visión ahistórica” y un “sesgo antihistórico”.

Como contrapartida, el autor elige, entre otros, a Moses Finley y a Karl Polanyi como superadores de esta perspectiva por sus contribuciones acerca de la Antigüedad y ciertas respuestas a los problemas económicos generales. El primero rechazó la aplicación al pasado de la teoría económica moderna, demostrando la prevalencia de lo social sobre lo económico. Y el segundo, planteó, en su crítica a la economía ortodoxa y a la

4 Desde un inicio, el neoinstitucionalismo se planteó como una reinterpretación y una superación crítica de la corriente neoclásica. Sin embargo, mantuvo algunos supuestos (comportamiento maximizador, racionalidad de los actores, individualismo metodológico) y, al mismo tiempo, es una de las fuentes centrales para la construcción del paradigma neoliberal.

creencia en los mercados autorregulados, otro abordaje sobre el funcionamiento de la economía desde una perspectiva cultural y social.

Seguidamente, se subraya que entre los practicantes actuales de la cliometría incluso hay “científicos sociales polifacéticos” que utilizan la economía evolutiva, la biología y los enfoques cognitivos para estudiar la Antigüedad y la Edad Media. Por ejemplo, varios de ellos llegan a justificar la existencia del “mercado”, como institución, dentro de marcos sociales ajenos e incluso encuentran “desarrollo económico” en sociedades antiguas teniendo como patrón histórico el crecimiento occidental moderno. Es decir, que de manera consciente o inconsciente exaltan valores actuales, proyectándolos en el pasado.

Vehemente, Boldizzoni simplifica los argumentos de numerosos especialistas hasta caricaturizar su anacronismo, el individualismo y su extremo materialismo. Así, por ejemplo, toma a Avner Greif como centro de la crítica (para ejemplificar el mal uso de la traducción y una lectura errónea de las fuentes históricas) y a Gregory Clark (por su darwinismo social). Paulatinamente, se exponen los errores metodológicos en los que incurre esta corriente que terminan por denostar el oficio de historiador mismo.

El capítulo 4 se ocupa de la investigación del pasado desde el punto de vista de la microeconomía. Así, se piensa cómo los actores afrontan de forma individual y grupal las instituciones sociales, la producción, el consumo, el intercambio y la economía del hogar.

La pobreza teórica de la cliometría aparece reflejada en uno de sus pilares básicos: el modo de explicar las motivaciones de los actores. Boldizzoni cree que la solución no es aplicar sin más los elementos de la microeconomía neoclásica a las conductas humanas a lo largo del tiempo. Por ello, aquí se empeña en criticar el supuesto de “utilidad” y el principio de maximización de la riqueza que deviene de la teoría de la acción racional.

En esta línea, el autor explica que es contraproducente para los historiadores serios estar pensando en individuos/agentes con información perfecta y en absoluta libertad de acción porque, en definitiva, sigue los valores propios (del observador) y no de los sujetos estudiados. De esta forma, en la historia (y en la vida) las decisiones y las elecciones no se toman según un cálculo económico y costos de transacción, sino que están determinadas también por factores sociales y culturales.

En este camino, la antropología económica, junto con la sociología, demuestra una herramienta potencial y eficaz para la historia económica. A partir de un diálogo interdisciplinar, las guías son Max Weber, Carlo Cipolla, Witold Kula, el economista ruso Alexander Chayánov y una serie de antropólogos como Bronislaw Malinowski, Marshal Sahlins, Clifford Geertz y Jack Goody.

El capítulo 5 realiza un repaso de las orientaciones en historia económica que crecieron en la tradición francesa vinculada, en menor o mayor medida, con la corriente de *Annales*. Pasando por François Simiand, Ernest Labrousse, François Perroux, Paul Bairoch y la *histoire sérielle*, en los años sesenta esta forma de hacer historia era desconocida por los cliometristas estadounidenses. Cuando el diálogo apareció, emergieron

las contradicciones entre uno y otro enfoque. Vale aquí el ejemplo de las críticas vertidas por North a Le Roy Ladurie a fines de la década de 1970.

Si bien las llamadas “tercera” y “cuarta generación” de *Annales* (Burke 2015) han dejado de lado la historia económica como eje de sus preocupaciones, el modelo vertido en esas décadas de 1960 y 1970 enseña una lección para el futuro: “no es posible escribir historia económica que no sea al mismo tiempo historia social y cultural” (Bolidzoni 2013, p. 222).

En el capítulo 6 aparecen las grandes preguntas: ¿cuál debe ser la relación entre historia y teoría?, ¿qué tensiones hay entre los modelos y la práctica?, ¿qué es la cultura y qué papel juega en la vida económica?, ¿cuáles son las continuidades y las rupturas a las que prestar atención?

Finalmente, el autor propone un manifiesto con una serie de puntos que permitirían renovar la historia económica apelando a la teórica económica, social y cultural, así como a la historia social, cultural y política. Este programa metodológico de cinco puntos sintetiza lo mejor de la historia social del siglo xx proponiendo, entonces, una tercera vía para no recaer en la cliometría ni en la historia narrativa:

- Fidelidad a las fuentes primarias: las fuentes no deben ser un simple instrumento para llegar al resultado deseado, sino que conviene utilizarlas de forma correcta en combinación con un abanico amplio de repertorios.
- Contexto histórico: evitar los anacronismos y las simplificaciones históricas teniendo un conocimiento meticuloso de los avances en distintos campos de la historia social, cultural, política e institucional: una historia total.
- Una elección cuidadosa de los amigos: el diálogo interdisciplinario es fundamental y la sociología económica y la antropología económica tienen mucho que ofrecer.
- Un uso diferente de las técnicas cuantitativas: evitar el uso de razonamientos deductivos en favor de la inducción. Las matemáticas, los análisis de regresión o las pruebas estadísticas por sí solas no generan una interpretación histórica.
- Una relación diferente con la teoría: la cliometría parte de una teoría y la aplica a una situación histórica con el fin de demostrar su potencia explicativa. En cambio, se propone una metateoría que es una construcción más general, flexible y abierta que puede descartar hipótesis improbables.

Una vieja discusión disciplinar: historiadores y economistas

Las disputas entre la historia y la teoría económica no son nuevas. En Europa, el paradigma de la historia económica y social brindó un paraguas para un intercambio de ida y vuelta, mientras que en Estados Unidos la realidad fue otra: los profesionales de las Facultades de economía hegemonizaron la historia económica por décadas (Fontana 2014, p. 12). Las tensiones, los prejuicios y la puja de intereses terminaron por formar

una brecha, un *structural hole* (McCants 2020) y “una cuestión no resuelta” (Poettinger y Tusset 2016), en la cual los economistas fueron apropiándose del “campo” (en el sentido de Bourdieu).

Ahora bien, ¿el programa de Boldizzone resulta original e innovador? Estos cinco puntos están en el sentido común historiográfico de gran parte de la comunidad de profesionales de Europa (y Latinoamérica) y así fueron defendidos por una economía heterodoxa durante décadas. Elementos que también fueron profesados en el momento cúlmine de *Annales* por sus principales referentes. Efectivamente, resume el paradigma de la historia social concebida allá por la década de 1970 en los ensayos que conforman *Hacer la historia* (1974) de Jacques Le Goff y Pierre Nora, junto con la enciclopedia titulada *La nueva historia* (1978) de Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel.

Vale remitirnos brevemente al capítulo escrito por François Furet en la primera colección, donde defendía la historia cuantitativa a la francesa o, como Chaunu prefería llamar, la *historia serial*. Allí afirmaba que esta subdisciplina estaba de moda en Europa y en Estados Unidos, pero entre estas tradiciones existían dos actitudes epistemológicas distintas. De este modo, atacaba la “econometría retrospectiva” (bautizada así por Pierre Vilar), puesto que reducía la historia y su campo de estudio a la economía transponiendo modelos y conceptos al pasado.⁵

Por lo demás, no hay razón ninguna para que el historiador acepte, siquiera de forma provisional, la reducción de su campo de investigación a la economía o a la demografía. En efecto, o la historia no es más que el estudio de un campo previamente definido como tal sector limitado del pasado, al interior del cual se importan modelos matemáticos establecidos por ciertas ciencias sociales para testarlas, positiva o negativamente -en tal caso, volvemos a caer en la economía política contemporánea y la historia solo aparece ya como un campo adicional de datos y nada más-; o bien tomamos la disciplina histórica en su acepción más amplia, eso es, en su indeterminación conceptual, en la multiplicidad de sus niveles de análisis, y trabajamos así en la descripción de esos niveles y en el establecimiento de simples lazos estadísticos entre sí, a partir de hipótesis que, originales o importadas, no son más que intuiciones del investigador. (Furet 1974, p. 57)

Por otro lado, la corriente de *Annales* fue criticada desde el campo de la economía por un uso rudimentario de los conceptos económicos y los instrumentos estadísticos (Cortés Conde 1992). Coetáneamente, la cliometría consideraba que hacer historia sin economía era insostenible. Por su parte, la historia criticaba la inmersión de modelos prefijados en el análisis de las fuentes de acuerdo a preconceptos sobre el comportamiento natural de los seres humanos ante determinadas situaciones (O'Brien 1984, p. 384).

A fines de la década de 1990, Eric Hobsbawm insistía en que los economistas y los historiadores vivían en una precaria coexistencia. La economía sin la historia sería un barco sin timón y, mientras su objeto de estudio se definiera por exclusión, no podría hacer

5 En Francia la disputa dentro de la historia cuantitativa enfrentó a Jean Marzewski (“economía retrospectiva”) y a Pierre Chaunu (“historia serial”). Pierre Vilar también participó de ella. Parte de ese debate puede verse en Ibarra 1998 y Rossi 2020.

nada al respecto. “Más que analizar teorías, lo que a veces hacen los econométricos es describir cómo sería el mundo si las teorías fuesen correctas” (Hobsbawm 1998, p. 120).

Con respecto a la cliometría, la definía como la escuela que transforma la historia económica en econometría retrospectiva. Pese a dar la bienvenida a su aporte en el campo de las matemáticas, la aplicación de instrumentos estadísticos y la cuantificación, discriminaba una serie de limitaciones. La primera, en la medida que se proyectan teorías ahistóricas sobre el pasado, no es clara su relación con los problemas de la evolución histórica general; en segundo lugar, los supuestos arbitrarios que subyacen a los cálculos cliométricos donde esa teoría se aplica pueden otorgar una imagen falsa de la realidad histórica; el tercer defecto es que los datos cuantitativos disponibles son fragmentarios y, muchas veces, no son confiables, por lo que ello resta validez empírica a sus conclusiones; en último lugar, no pueden salir de su teoría e incurrir en una circularidad entre los datos y el modelo elegido (Hobsbawm 1998, pp. 124-127).

Ulteriormente, en el texto del historiador marxista británico se advertía un esfuerzo por resaltar que la historia es necesariamente compleja. Las teorías deben contrastarse una y otra vez con los datos y reelaborarse en función de este diálogo. Siendo la cliometría restrictiva, Hobsbawm llamaba a recuperar a Marx y a otros referentes, que iban más allá de la teoría neoclásica en búsqueda de problemas históricos, como el economista polaco Joseph Schumpeter, John Hicks de inspiración keynesiana, Witold Kula y Karl Polanyi.

En el programa y en el libro de Boldizzoni, se dejan traslucir todas estas vetas de influencia. De hecho, aparece un debate ya clásico entre una tradición deductiva y un enfoque inductivo. Ese enfrentamiento de posturas tomó la forma de una disputa intelectual en Alemania conocida como “Methodenstreit” allá por finales del siglo XIX. También sucedió algo similar en Estados Unidos cuando la “nueva historia económica” se convirtió en dominante, frente a sus colegas “antiguos”, marcando un sentido de superioridad que devenía del uso de la teoría y del método deductivo (Delgado 1994).

Volviendo al punto, las propuestas metodológicas del autor italiano no parecen novedosas a la luz de esta tradición y las que sostuvo la corriente de *Annales* durante las décadas de 1960 y 1970. Justamente, hay una revalorización de una práctica historiográfica que parece haber tenido bajo influjo en la manera de desarrollar la historia económica en Estados Unidos hasta el presente. Asimismo, ciertas críticas vertidas sobre la cliometría a lo largo de los capítulos también pueden encontrarse en un artículo conocido (y ya viejo) de Patrick O’Brien (1984), “Las principales corrientes actuales de la historia económica”, que de hecho Boldizzoni no cita.⁶

Para resumir este apartado, varios de los argumentos centrales utilizados contra la cliometría en el libro no son nuevos. Objetar las abstracciones, el individualismo metodológico, las generalizaciones universales y ahistóricas, junto con una perspectiva que raya lo teleológico, ha formado parte de las críticas más generales de los historiadores

6 Recientemente, Boldizzoni ha intentado doblar la apuesta insistiendo en el aprovechamiento de una historia económica global, de moda con los nuevos tiempos historiográficos (Boldizzoni y Hudson 2016).

a los economistas ortodoxos a lo largo del siglo xx. Sin embargo, a diferencia de Francia, es cierto que esta visión perdió terreno en la tradición estadounidense. Además, lo que hace Boldizzoni es llevar tales críticas a las nuevas generaciones de historiadores económicos que se ven atravesados de una y otra forma por el neoinstitucionalismo.

¿CLÍO EMPOBRECIDA?

La recepción del libro

La Pobreza de Clío fue publicada originalmente por una de las mejores universidades del mundo: Princeton University. Pese al objetivo expreso de provocar el debate internacional contra la hegemonía de cierto enfoque sobre la historia económica, el libro tuvo un eco limitado.⁷ Los deseos de renovación del autor parecen no poder sortear las estructuras de las instituciones educativas y culturales de Estados Unidos.

Desde la década de 1960, la irrupción de la cliometría en el campo académico estadounidense devino en una concentración del poder corporativo-institucional en manos de los economistas, en detrimento de los historiadores. Incluso, la demarcación científica dentro de la historia económica fue tal que la economía dominante ejerció una especie de colonialismo disciplinario (Lamoreaux 1998).⁸

En la década de 1970, la “historia desde abajo”, la “New Left History” y el “giro cultural” en este mismo ámbito geográfico rechazaron la idea de que el comportamiento humano pudiera ser reducido al modelo de racionalidad económica que estaba en el corazón de la teoría neoclásica. Pese al reparo con el núcleo duro de esta teoría, por décadas tampoco el diálogo interdisciplinario apareció como una solución clara para los historiadores económicos en su conjunto (Lamoreaux 2016).

El libro de Boldizzoni recoge este diagnóstico y está dirigido de forma expresa a la academia de Estados Unidos. Según este argumento, se ha producido una decadencia de la historia económica y una crisis intelectual que la ha marginado de los lugares de poder y del intercambio académico más serio. Esto es, mayormente la historia económica no es practicada por historiadores, sino por economistas. Para superar este escollo, debe resucitar siguiendo un camino específico de la mano de la historia social.

En las últimas tres páginas, Boldizzoni también llama a frenar la avanzada del enfoque cliométrico en Europa. Más que un proceso de americanización, advierte, desde el fin de la guerra fría la economía ha conseguido un prestigio y una influencia tal que se está afianzando sobre otras ciencias sociales. Aquí exhorta a redescubrir las raíces de

7 Más que el libro, el programa que se ofrece en él tuvo un eco limitado. Las reseñas en inglés por parte de especialistas en la materia fueron varias, sea para derribar sus argumentos como para poner paños fríos a la discusión. Se pueden encontrar en prestigiosas revistas como: *The American Historical Review*, *The Journal of Economic History* y *Journal of Social History*.

8 Algunos estudios recientes, basados en un análisis cuantitativo de las más prestigiosas revistas del rubro, muestran que tal narrativa exagera la velocidad y la dimensión de la revolución cliométrica en favor de la presencia de nuevas miradas en el nuevo siglo (Cioni, Giovanni y Vasta 2020).

la historia social al estilo de *Annales* y de otros historiadores y antropólogos económicos como Witold Kula, Moses Finley, Marshall Sahlins, o Karl Polanyi. ¿Pero cuál es la realidad en Europa continental?

En 2012, especialistas de algunas universidades del mundo salieron al encuentro de las propuestas de Boldizzoni, no para felicitarlo. Uno de los casos inmediatos fue el de un economista francés y especialista en historia económica, Guillaume Daudin.⁹ A diferencia del mundo académico estadounidense, en Francia los departamentos de historia tienen una gran importancia hasta el presente gracias al propio derrotero de la corriente de *Annales*. En definitiva, se trata de trabajos con otra sustancia, otro bagaje cultural y otro horizonte crítico.

En esta reseña, de forma un tanto cautelosa, Daudin cree que las críticas de Boldizzoni no pueden ni deben aplicarse a todos los campos de la historia económica. Es cierto que el paradigma neoclásico está presente en muchas investigaciones, pero la historia cuantitativa es mucho más amplia. Así, relativiza algunos argumentos que parecen extremos en el libro, de forma de evitar la condena moral de ciertos autores y de determinadas escuelas de pensamiento.¹⁰

Por su parte, en el mundo hispano motivó la mención, en 2012, del acreditado historiador Analet Pons en su blog denominado *Clionauta*.¹¹ En otro sentido, un año después la prestigiosa revista científica que edita la Asociación Española de Historia Económica (Investigaciones de Historia Económica / Economic History Research) promovió un debate internacional sobre el libro y los métodos de la disciplina en un *dossier* de su noveno volumen.¹² Participaron reconocidos especialistas, como la economista estadounidense Deirdre McCloskey (una de las víctimas de Boldizzoni), el historiador económico uruguayo Luis Bértola, el historiador australiano Christopher Lloyd y el mismo Boldizzoni, que contestó al resto.

En primer lugar, McCloskey pertenece a una tercera generación de cliómetras que, sin embargo, discrepa en varios sentidos con North y ha criticado el dogmatismo y la retórica implícita de la teoría neoclásica desde la década de 1980 (Williamson 1990, McCloskey 1994). También ha contribuido a generar un giro interpretativo en favor del sentido común y del análisis histórico definiendo una “economía histórica” (Delgado 1994, p. 122). La respuesta a Boldizzoni es *The poverty of Boldizzoni: Resurrecting the German Historical School* (McCloskey 2013). Con una clara diferencia generacional, la economista es despiadada en su crítica al libro y al propio autor al que tilda de “eurocéntrico”:

9 La reseña lleva el título de *Pour une histoire économique mesurée* y fue publicada en francés.

10 En palabras de Daudin (2012): “Posons-nous donc, nous économistes et historiens de l'économie, des questions intéressantes, soyons éclectiques dans le choix de nos outils et intégrons le plus de monde possible à nos débats. Mais, s'il vous plaît, Monsieur Boldizzoni, évitons l'anathème”.

11 Los males de la historia económica (o Clío empobrecida). Disponible en: <https://clionauta.hypotheses.org/7290>.

12 Los artículos pueden consultarse en inglés en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/article/view/70512/42662>.

El ataque de Boldizzoni a la cliometría no es convincente, en parte porque él mismo no domina la economía y sus usos, y en parte porque admira de manera acrítica a la Escuela Histórica Alemana y a sus seguidores modernos de la Escuela francesa de Annales. De esas dos escuelas se puede aprender mucho, siempre que no se desprecie el conocimiento que la ciencia económica ofrece sobre el funcionamiento de la propia economía como un todo integrado. (McCloskey 2013, p. 2)

Inmediatamente, declara que el repaso de la literatura es muy segado porque no ha comprendido verdaderamente la cliometría ni las propuestas del nuevo institucionalismo. Es más, el tono burlesco desestima muchos de los argumentos esgrimidos. McCloskey afirma que Boldizzoni tiene un nivel de lectura de un estudiante de posgrado y que, en realidad, no hace más que resurgir la escuela historicista alemana de economía (Gustav von Schmoller): visión que combatió el enfoque deductivo de la escuela clásica a fines del siglo XIX y que cayó bajo la hegemonía neoclásica a lo largo del siglo siguiente.

Fijar a Boldizzoni en esa tradición (cuestión que no resulta descabellada), y en *Annales*, no es inocente, ya que lo tilda de anticuado. La historiadora estadounidense llega a afirmar que muchas obras pertenecientes a estas corrientes se acercan más a una historia anticuaria que a una historia científica. Por ejemplo, afirma que el *Mediterráneo* de Fernand Braudel es un caso de una historia de “tijeras y engrudo” (parfraseando a Collingwood). Según el argumento, ambas cometen errores básicos en el razonamiento económico que opacan la forma correcta de hacer historia científica basada en preguntas y problemas.

A continuación, quien toma la palabra es Luis Bértola (2013) para celebrar algunos de los puntos del libro. Cualquier contribución que permita poner el énfasis en la historia del pensamiento económico para la formación de economistas e historiadores le parece una contribución digna de aprobar. Incluso llega a felicitar al autor por incentivar el debate. Sin embargo, también toma cierta distancia del planteo de la obra. En este sentido, rechaza los excesos interpretativos allí contenidos concentrándose en la naturaleza del oficio. Finalmente, acuerda con que la historia económica es una ciencia social centrada en el estudio de la dinámica y las transformaciones económicas. En tanto Boldizzoni se dirime en favor de la figura y las preocupaciones de un historiador social clásico, Bértola pone el acento en la figura de historiador económico.

Otro de los que interviene en el debate es Christopher Lloyd (2013), quien se declara partidario de las críticas realizadas a la cliometría y el nuevo institucionalismo. En ese sentido, afirma que la diferencia real entre los enfoques ortodoxos y heterodoxos de la explicación histórica en economía es ontológica. Además, encuentra lagunas argumentativas en el libro, ya que se plantea el debate a partir de la dicotomía europeo/ americano y tampoco la metateoría que propone Boldizzoni resulta del todo clara. Una buena forma de construir una base más fuerte sería superando la división idiográfica/nomotética que ha sido la base de la explicación sociohistórica durante más de un siglo.

Lloyd comparte las ideas contra la ortodoxia de modo de construir un nuevo paradigma. Empero, este debe surgir de nuevos fundamentos filosóficos y teóricos a partir de una teoría definida como un conjunto integrado de conceptos sobre relaciones estructurales, procesos causales y agencia humana: una historia sintético-estructural. Aquí entrarían el realismo crítico, el estructuralismo y la teoría relacional combinando así la observación empírica y los conceptos generales.

La respuesta de Boldizzoni: una heterodoxia que se convierta en la ortodoxia

Boldizzoni (2013b) confiesa que su libro no es políticamente correcto, sino justamente una reacción a un estado de las cosas dentro de la historiografía. Una vez más, defiende su “metateoría”, la cual no es ni una ideología ni un sentido común, sino el producto de un proceso dialéctico que implica la recepción crítica por parte del historiador del conjunto de teorías disponibles y de sus propios hallazgos. Esta guía, sólo una guía, debe ser contrastada continuamente con las fuentes históricas de una manera activa.

El mayor esfuerzo radica en contestarle a McCloskey en un modo para nada afable, con ciertas chicanas y criticando su sentido de “superioridad yankee”. En un claro diálogo de sordos, aduce que la “economista” (a la cual rehúsa llamar “historiadora”) ha tergiversado sus argumentos y ha leído de forma distraída las explicaciones brindadas acerca de ciertos periodos históricos. También afirma que ella tiene una visión estereotipada del historicismo, que comparte curiosamente con el neomarxismo.

Lo central aquí es que Boldizzoni explica que el pensamiento económico está domesticado en favor de la creencia de que en economía hay leyes. De hecho, la lógica de la elección racional utilitaria encarna un sistema de creencias donde no hay objetividad sino elecciones epistemológicas definidas. Tampoco los economistas, como su adversaria, se pueden desligar de la fe innata en la economía de mercado, cuestión que los lleva a encontrar los valores del capitalismo en sociedades no capitalistas y lejanas en el tiempo. A la postre, este tipo de obras no son más que ficciones históricas que respaldan implícita y explícitamente la ideología dominante con recomendaciones políticas específicas. De hecho, se venden como ejemplos de ciencia social sofisticada y vanguardista llegando a ocupar gran parte del mercado editorial de habla inglesa y, por ende, gozan de una gran visibilidad pública (Boldizzoni 2011).

Moreover, the globalization of scholarship through Anglo-American control of major journals, conferences, funding for research, and global intellectual prestige has made it easier for bad research habits to gain a foothold in Europe. (Boldizzoni 2011)

En suma, la diatriba es consistente y lúcida. El esfuerzo por abrir la historia económica hacia el diálogo interdisciplinario es plausible. Sin dudas, las propuestas de Boldizzoni llevan a repensar cuál debe ser la relación entre la historia y la historia económica. Como propone el historiador Josep Fontana, en vista de un futuro prometedor la perspectiva crítica se hace necesaria.

Recuperar la identidad del trabajo en el campo de la historia económica significa recordar que esta no es ni una rama de la ciencia económica, ni una variedad temática de la historia (como la historia militar o la historia de la Iglesia), sino, en todo caso, un modo de hacer historia. De la economía se distingue por estudiar el tiempo largo y la complejidad; de las diferentes especializaciones de la historia, por el hecho de que no se limita a analizar las actividades económicas aisladamente, sino que las sitúa en un contexto más amplio, con la intención de explicar la naturaleza de los hechos sociales. (Fontana 2014, p. 23)

¿Y LATINOAMÉRICA?

No es nuestro objetivo trazar la relación entre la historia y la economía ni tampoco el derrotero seguido por la historia económica en Latinoamérica a lo largo del tiempo. No obstante, se imponen algunos comentarios a partir de una lectura latinoamericana del libro de Boldizzoni.

A primera vista, el diagnóstico realizado para el ámbito anglosajón no parece tener la misma fuerza en nuestro continente. De hecho, la historia económica fue emergiendo como un campo de discusión y debate interdisciplinario desde muy temprano. Como afirman Bértola y Weber (2015, p. 2), el interés por explicar el retraso del crecimiento y el subdesarrollo de las economías hizo que desde las décadas de 1960 y 1970 diversas ciencias sociales convergieran en una dirección común. Tres fueron las fuentes de inspiración: la economía del desarrollo, los *Annales* y el marxismo. No obstante, la evolución no fue lineal ni constante con la irrupción de los gobiernos militares y, más tarde, del neoliberalismo sobre finales del siglo.

En la mayoría de los países de la región, los postulados de la Nueva Historia Económica no trajeron como correlato grandes seguidores, aunque la nueva economía institucional arribó con cierta demora y relativo beneplácito (Cortes Conde 1992, Kalmanovitz 2004). Por ejemplo, Míguez (2006, p. 215) señala que ninguno de los temas recurrentes de la cliometría tuvo un gran impacto en la Argentina. De hecho, los economistas que estudian el pasado lo hacen más preocupados por la realidad económica del país que por la validación de modelos matemáticos. Como contrapartida, el autor indica que los historiadores fueron más receptivos a los postulados del neoinstitucionalismo, con exponentes como el mismo Roberto Cortés Conde y Zacarías Moutoukias.

El rumbo seguido por la historiografía latinoamericana en las últimas décadas, especialmente en materia de historia económica, permite dar cuenta de un eclecticismo teórico, de caudales de investigación empírica, de críticas de grandes modelos y de fructíferos niveles de internacionalización. En este plano, las redes de investigación y los congresos han jugado un rol central para intervenir en debates que exceden lo local. El grado de profesionalización e institucionalización alcanzado ha sido aceptable con respecto a los cánones occidentales. Lógicamente, todavía falta mucho por hacer. El hecho de fomentar contactos con el exterior ha avivado una actualización temática y diversas contribuciones a ciertos debates teóricos. Por otro lado, el giro global, ten-

dencia historiográfica que explotó desde los primeros años del siglo XXI, ha entrado en la agenda, aunque también se han mostrado sus limitaciones (Serulnikov 2020).

Según Cortés Conde (1992), por diferencias de formación y gustos, en la Argentina de finales de siglo la coexistencia de economistas e historiadores había sido difícil y poco productiva. Sin embargo, en los últimos años este panorama parece haberse modificado (Cortés Conde, Della Paolera y Ortiz Batalla 2018). La economía neoclásica ha tenido su lugar con importantes portavoces como Carlos Díaz Alejandro, Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo y Eduardo Míguez, mientras que una tendencia cliométrica se puede evidenciar recientemente en Gerardo Della Paolera y Alan Taylor (Bértola y Weber 2015, p. 15).

Si aumentamos el lente de observación, la historiografía económica argentina se caracteriza por la heterogeneidad temática, el eclecticismo conceptual y un amplio bagaje metodológico (Gelman 2006, Bandieri 2016). Incluso, las indagaciones que han reconstruido una imagen panorámica de los últimos años, muestran la naturaleza eminentemente interdisciplinaria y la convergencia entre historiadores y economistas en plano de igualdad (Wasserman 2022, Regalsky 2022). Si bien, en general, el lenguaje humanístico ha permeado las investigaciones, también se ha incorporado la metodología cuantitativa y el lenguaje matemático al análisis sin mayor recelo.¹³

En síntesis, en mayor o menor medida, la metateoría que propone Boldizzone ha sido utilizada por gran parte de los estudiosos latinoamericanos consciente o inconscientemente desde los últimos años. En general, ha primado un eclecticismo teórico y, por otro lado, los propios contextos históricos de cada país han contribuido a dejar el simplismo de lado en las explicaciones sobre el pasado. Distinta es la relación corporativa entre la historia y la economía en las universidades (aunque, al menos en la Argentina, persista una formación basada en los postulados neoclásicos) (Parnaz y Bolañez 2019, Asiain, López y Zeolla 2012).

Para finalizar, subrayamos que el libro de Boldizzone tuvo un escaso impacto en el escenario regional, ya que el campo de la historia económica no ha sido permeado directamente por los cultores de una cliometría de inspiración norteamericana. En otras palabras, su propuesta, aunque interesante, no resulta original para este ámbito geográfico, donde el diálogo entre economistas e historiadores aparece como un rasgo identitario, e institucionalmente no existe una prevalencia ni un poder gremial mayor de los primeros sobre los segundos.

REFLEXIONES FINALES

La pobreza de Clío es, más que un libro de historiografía, una defensa de la historia económica que invita a la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de la disciplina.

13 Para una reflexión acerca del modo de hacer historia económica por parte de los historiadores, ver Míguez (2008).

Se pregunta acerca de la relación entre la teoría y la práctica, el rol de la cultura, el diálogo entre la historia y la economía. En parte, es una revisión sobre obras canónicas que han influido en el pensamiento occidental y sobre otros títulos que no han gozado de una total aceptación por el orden establecido. De manera persuasiva, termina siendo una crítica a los economistas estadounidenses que han utilizado el pasado como un instrumento para justificar la ideología neoliberal actual.

El balance es positivo, ya que llama la atención sobre el modo en que se forjó y se sustenta la historia económica hasta hoy en día junto con sus principios epistemológicos dentro de la tradición hegemónica. En el registro de escritura se puede observar una dicotomía Estados Unidos / Europa que tiene que ver con una relación de fuerza y disputa dentro de la historiografía actual. La crítica ocupa gran parte del esfuerzo intelectual. Sin dudas, esta resulta plausible y bienvenida.

Por otra parte, el poder corporativo de los economistas ortodoxos ha generado un colonialismo disciplinar en los Estados Unidos ¿La historia económica se encuentra atravesando una crisis? El pensamiento dominante y los cliómetras dirán que así ha progresado la historia económica de la mano de premios nobeles y libros aclamados por el público. Sin embargo, el apego a la ideología dominante ha simplificado y atropellado los pilares del oficio de historiador. No es una crisis disciplinar, sino una crisis epistemológica que resiente las bases de la construcción del conocimiento histórico. Así, no podría progresar seriamente.

Volviendo al libro, es dable señalar que, en general, las referencias remiten a autores que han trabajado el mundo premoderno o la transición del feudalismo hacia el capitalismo. Justamente, Boldizzoni es un experto en este período, sobre todo en el caso de Europa. Inferir categorías de la economía neoclásica en ese tiempo es el mayor pecado que subraya: el del anacronismo o, como prefiere conceptualizar, el de una “econometría retrospectiva”.

La revisión bibliográfica parece incompleta si pensamos en un programa metodológico destinado a revitalizar el campo de la historia económica en su totalidad. Nada nos dice sobre historiadores de América Latina o Asia y cómo ha evolucionado la disciplina en estas regiones.¹⁴ Tampoco el resumen de perspectivas y nuevas tendencias historiográficas señaladas sobre el final del libro (giro global, historia del consumo, finanzas públicas, historia del capitalismo) son presentadas de manera sistemática y prolífica.

Como establecimos, las partes centrales de sus argumentos en favor de construir una tercera vía no son nuevos, aunque no por eso menos útiles. Aquí retoma la mejor tradición de la historia social que vincula con *Annales* (y ciertos historiadores económicos franceses) junto con autores heterodoxos como Polanyi o Kula. Los cinco puntos de su programa metodológico son ricos en subrayar el rol de las fuentes históricas y el diálogo con la metateoría.

¹⁴ Es justo reconocer que estas perspectivas fueron vertidas en otro libro que compiló el autor con posterioridad: Boldizzoni y Hudson 2016.

Las discusiones planteadas a partir de la recepción del libro arrojan nuevas luces sobre el estado del campo en la historiografía actual. Los comentarios críticos de autores como Guillaume Daudin, Deirdre McCloskey, Luis Bértola y Christopher Lloyd nos sirven para profundizar en el tema y demostrar también que el libro fue exitoso para generar el debate. En conclusión, es Boldizzoni quien tiene la primera y la última palabra para defender su posición dentro de una tradición que merece ser considerada. Sin prestar atención a las cuestiones culturales y sociales no se puede pensar a fondo la historia económica mundial. En palabras de Fontana, la historia económica es un modo de hacer y pensar la historia.

Por último, el lector latinoamericano tiene algunas cuestiones que sumar al debate. La propia dinámica de construcción disciplinar junto con los padecimientos profesionales y las vicisitudes personales vividas por los académicos en cada país hicieron que la historia económica se construya bajo otros preceptos. Si bien la ortodoxia neoclásica ha influenciado en parte los estudios, ya desde los inicios hasta la actualidad ha primado un eclecticismo teórico y una perspectiva crítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASIAIN, A., LÓPEZ, R. & ZEOLLA, N., 2012. Enseñanza y ensañamiento del neoliberalismo en la FCE-UBA: análisis del plan de estudios de la carrera de economía. Historia y propuestas. *V Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires.
- BACCINI, A. & GIANNETTI, R., 1997. *Cliometría*. Barcelona: Crítica. 232 p.
- BANDIERI, S., 2016. Hacia una historia de la historiografía económica argentina. Una mirada desde el siglo XXI. *Ítems del CIEP*, n. 1, pp. 3-25.
- BÉRTOLA, L., 2013. Another brick in the wall? A comment on Francesco Boldizzoni's *The Poverty of Clío*. *Investigaciones de Historia Económica*, n. 9, pp. 7-10.
- BÉRTOLA, L. & WEBER, J., 2015. Latin American Economic History: looking backwards for the future. *Documentos de trabajo*. Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 1-24. [consultado el 5 de mayo de 2022]. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream>.
- BERTRAND, R., 2015. Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, n. 24, pp. 3-20.
- BOLDIZZONI, F., 2011. The poverty of Clío. How economists are abusing the past. *The Montréal Review*. Montreal. s/d [consultado el 2 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://www.themontrealreview.com/2009/The-poverty-of-Clio-Boldizzoni.php>.
- BOLDIZZONI, F., 2013a. *La pobreza de Clío. Crisis y renovación en el estudio de la historia*. Barcelona: Crítica. 352 p.
- BOLDIZZONI, F., 2013b. The domestication of the economic mind: A response to the critics. *Investigaciones de Historia Económica*, n. 9, pp. 71-74.
- BOLDIZZONI, F. & HUDSON, P., 2016. Global economic history: towards an interpretive turn. En BOLDIZZONI, F. & HUDSON, P. (eds.), *Routledge Handbook of Global Economic History*. London: Routledge. pp. 1-13.
- BOLDIZZONI, F. & HUDSON, P., 2016. *Routledge Handbook of Global Economic History*. Londres: Routledge. 488 p.
- BOLDIZZONI, F., 2020. *Foretelling the End of Capitalism. Intellectual Misadventures since Karl Marx*. Cambridge, MA: Harvard University Press. 336 p.
- BURKE, P., 2015. *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-2014*. Cambridge: Polity. 160 p.

- CIONI, M., GIOVANNI, F. & VASTA, M., 2020: The two Revolutions in Economic History. *European Historical Economics Societ*, n. 192, pp. 1-32.
- CORTÉS CONDE, R., 1992. Historia económica: nuevos enfoques. En O. CORNBLIT, *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 123-144.
- CORTÉS CONDE, R., DELLA PAOLERA, G. & ORTIZ BATALLA, J., 2018. El último medio siglo. En R. CORTÉS CONDE & G. DELLA PAOLERA (dirs.), *Nueva Historia Económica de la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 11-34.
- DAUDIN, G., 2012. Pour une histoire économique mesurée. *Laviedesidees. s/d* [consultado el 20 de febrero de 2022]. Disponible en: <https://laviedesidees.fr/Pour-une-histoire-economique.html>.
- DELGADO, J., 1994. Entre la "vieja" y la "nueva" historia económica. A propósito de la concesión del Premio Nobel de Economía a D. C. North y R. W. E. Fowel. *Anuario de la Sociedad Catalana de Economía*, vol. 11, pp. 114-128.
- FONTANA, J., 2014. El futuro de la historia económica. *História econômica & história de empresas*, vol. 17, n. 1, pp. 9-27.
- FURET, F., 1978. Lo cuantitativo en historia. En J. LE GOFF & P. NORA (dirs.), *Hacer la historia: Nuevos problemas*. Barcelona: Laia. pp. 55-73.
- GELMAN, J., 2006. Un balance con luces y sombras. En J. GELMAN (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 9-22.
- GODDEN, C., 2013. In praise of Clio: Recent reflections on the study of economic history. *CEconomia*, n. 3-4, pp. 645-664.
- GRANTHAM, G., 2012. The Poverty of Clio: Resurrecting Economic History. *The Journal of Economic History*, vol. 72, n. 2, pp. 560-562.
- IBARRA, A., 1998. La cuantificación sistemática en historia económica colonial: un notable desarrollo sin entorno teórico propio. En G. VON WOBESER (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 143-157.
- KALMANOVITZ, S., 2004. La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos. *Historia Crítica*, n. 27, pp. 63-89.
- LAMOREAUX, N., 1998. Economic History and the Cliometric Revolution. En A. MOLHO & G. S. WOOD (eds.), *Imagined Histories: American Historians Interpret the Past*. Princeton: Princeton University Press, pp. 59-84.
- LAMOREAUX, N., 2016. Beyond the old and the New. Economic history in the United States. En F. BOLDIZZONI & P. HUDSON (eds.), *Routledge Handbook of Global Economic History*. Londres: Routledge, pp. 35-54.
- LLOYD, C., 2013. Beyond orthodoxy in economic history: Has Boldizzoni resurrected synthetic-structural history? *Investigaciones de Historia Económica*, n. 9, pp. 66-70.
- MCCANTS, A., 2020. Economic History and the Historians. *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 50, n. 4, pp. 547-566.
- MCCLOSKEY, D., 1994. Sobre el premio nobel en economía otorgado a Robert Fogel y Douglass North. *Anuario IEHS*, n. 9, pp. 319-321.
- MCCLOSKEY, D., 2013. The poverty of Boldizzoni: Resurrecting the German Historical School. *Investigaciones de Historia Económica*, n. 9, pp. 2-6.
- MÍGUEZ, E., 2006. ¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria, 1850-1914. En J. GELMAN (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 209-229.
- MÍGUEZ, E., 2008. Introducción. En E. MÍGUEZ, *Historia económica de la argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 11-22.
- O'BRIEN, P., 1984. Las principales corrientes actuales de la historia económica. *Papeles de economía española*, vol. 20, pp. 383-399.
- PARNAS, M. & BOLAÑEZ, C., 2019. La hegemonía de la escuela neoclásica en la enseñanza universitaria de economía en Santiago del Estero, Argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 6, n. 11, pp. 91-114.

- POETTINGER, M. & TUSSET, G., 2016. *Economic Thought and History: An unresolved relationship*. Londres: Routledge. 220 p.
- REGALSKY, A., (2022). Los recorridos de la historiografía económica argentina a través de cuatro décadas de Jornadas de Historia Económica. *Prohistoria. Historia, políticas de la Historia*, n. 37, pp. 1-34.
- ROSSI, I., 2020. Reflexiones sobre la cliometría y la deriva neoinstitucional en la historiografía durante la segunda mitad del siglo xx. *Anuario IEHS*, vol. 35, n. 2, pp. 271-290.
- SERULNIKOV, S., 2020. El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina. *História da Historiografia*, vol. 13, n. 32, pp. 147-184.
- TORRES REINA, D., 2012. La nueva historia económica, la teoría de la regulación y el análisis histórico social: notas para un debate. *Apuntes del CENES*, vol. 31, n. 54, pp. 261-282.
- TORTELLA, G., 1984. Prólogo. En P. TEMIN (coord.), *La nueva historia económica*. Madrid: Alianza, pp. 9-24.
- WASSERMAN, M. L. E., (2022). Posición, identidad y lenguaje. Algunos rasgos elementales de la historiografía económica argentina en la segunda década del siglo xxi. *Prohistoria. Historia, políticas de la Historia*, n. 37, pp. 1-26.
- WILLIAMSON, J., 1990. La Cliometría: una visión norteamericana. *Revista de Historia Económica*, vol. 8, n. 1, pp. 39-50.